



En la caja del microondas

Porque la página que usted ve en la actualidad es una especie de puzzle que he procurado armar lo mejor que he podido a partir de los papeles que aparecieron en el lugar que debería estar ocupado el pequeño electrodoméstico con el que no pude calentar unos canelones de los que - creo que en alguna otra parte lo he mencionado - no quiero nunca más volver a hablar.

Y eso, fíjese, que no puedo quejarme porque ya le conté que comí bastante bien; y, en cuanto a ellos - los canelones - y ya por zanjar el tema de los malditos canelones de una condenada vez, habida cuenta de que calentarlos no era posible, los freí a la mañana siguiente. Sí; los freí.

Después de echar a perder la mañana sentada frente al ordenador los aquí de uno en uno con una cuchara de su bandeja original, los pasé por harina y los freí.

Y bueno; no resultaron mal. Quedaron como una especie de híbrido entre rollito primavera, empanadilla y croqueta que me comí, luego, a mediodía, sentada en la cocina bastante contrariada - aunque, ya le digo, estaban ricos y me satisfacía el encontrar para mí una solución tan sencilla, que le recomiendo porque... pues porque soy bastante chapucera, poco exigente, la verdad, y me conformo en determinadas cuestiones con cualquier cosa hecha de cualquier manera - porque, decía, bastante, ya lo he dicho, contrariada porque, entonces, todavía, no sabía que terminaría por comprender que lo mejor era dejar las cosas como estaban y que no había nada, **nada absolutamente más que hacer.**



Esta carpeta, encontrada dentro de la caja de "mi microondas", contiene escritos firmados por Valentina y textos sin ningún tipo de firma ni conexión - aparentemente al menos - ni con los firmados ni entre ellos sus sus; pero estaban juntos y juntos los nuestros.

Hacer clic sobre esta imagen (esta, esta que está usted leyendo con mi mala letra) equivale a abrir la carpeta

Afrodrasta